

# LA REFLEXIÓN METACRÍTICA Y TEÓRICO LITERARIA EN EL SIGLO XX

APROXIMACIONES

GENARA PULIDO TIRADO

Profesora Titular de la Universidad de Jaén



UNIVERSIDAD DE JAÉN

## ÍNDICE

	Página
Prólogo de Antonio Chicharo Chamorro .....	9
Introducción.....	13
1. Carlos Bousoño, un teórico para una época .....	15
2. Ortega y Gasset, crítico de Baroja .....	33
3. El don Juan de Ramiro de Maeztu: una teoría nacionalista y nietzscheana del mito .....	39
4. Manuel Azaña, un hombre de letras .....	57
5. Azaña y Ganivet frente al problema de España .....	65
6. Federico García Lorca y el retrato literario .....	75
7. El género epistolar en Federico García Lorca .....	87
8. Introducción a la crítica literaria periodística .....	99
Bibliografía general .....	III



## PRÓLOGO

---

Aunque pueda resultar una afirmación impertinente y paradójica para algunos lectores, lo que peor solemos conocer los seres humanos es nuestro inmediato presente y nuestro reciente pasado, pues no conviene olvidar que este presente y ese pasado cercanos se nos presentan como un conjunto de actividades intuitivamente reconocido, con lo que mantenemos una determinada relación de naturalizada convivencia, si es que ésta llega a efectuarse, que excluye por lo general el análisis riguroso y la detenida reflexión. Por esta razón, todo esfuerzo de diferenciación, análisis, explicación, valoración y jerarquización que pueda hacerse sobre determinada clase de prácticas muy próximas a nosotros, en nuestro caso las que giran alrededor de la literatura y en función de las mismas como las teórico-literarias y metacríticas, que nos informan acerca de cómo se opera a la hora de comprender lo real-literario más allá de su simple percepción o representación mental mediante conceptos y conceptualizaciones, resultan sumamente oportunas y esclarecedoras para una siempre tan inmensa como indefectible minoría de lectores que ha hecho del universo de la literatura un ámbito de actuación vital cuando no una pasión de vida. Así pues, el primer valor que tiene el presente libro de la profesora Genara Pulido no es otro que ocuparse de algunos aspectos particulares de la reflexión teórica y la actividad metacrítica que han tenido lugar a lo largo del siglo que ahora acaba, continuando precisamente la labor pionera que iniciara Carlos Bousoño con la elaboración de sus tesis doctoral sobre Vicente Aleixandre, una tesis en su momento insólita por haberse ocupado de un autor vivo, como es sabido de todo el mundo.

Pero el interés de esta publicación para los lectores españoles y también, cómo no, para los hispanistas interesados, no se agota aquí por cuanto

el libro deposita su entera atención en el dominio del pensamiento literario español, lo que no resulta tan frecuente como tal vez se pueda suponer, al menos hasta hace unos años. De esta manera, su autora nos ofrece la oportunidad de conocer mejor el horizonte próximo e inmediato de unos muy sustantivos, aunque desiguales entre sí, aspectos de nuestra cultura literaria. El hecho de que se ocupe de Carlos Bousoño como teórico de la poesía, ciertamente un teórico para una época, autor en el que Genara Pulido es una reconocida especialista y sobre el que realizó una muy valorada tesis doctoral que ha venido a coadyuvar con fundamento al reconocimiento de este teórico literario operado en los últimos años; así como que haya prestado su atención a José Ortega y Gasset en cuanto crítico de ese escritor vasco imprescindible que es Pío Baroja; a Ramiro de Maeztu; a Manuel Azaña, aquel buen escritor que distrajo la política / aquel apasionado político que distrajo la literatura y su contundente crítica de Ángel Ganivet; al universal Federico García Lorca y el sentido, función y proyección de su epistolario; y entre otros aspectos, a la crítica literaria periodística, actividad tan debatida como necesaria, el hecho de que se ocupe de estos autores y estas cuestiones, digo, nos está informando de la amplia curiosidad intelectual de esta profesora, de su importante volumen de lecturas, de su cultivo de una especialización que proviene más de la perspectiva desde la que se enfrenta a tan variado número de cuestiones que del monocultivo investigador acerca de un autor o dominio muy restringidos.

Así pues, esta apertura de minas e intereses investigadores no sólo queda expuesta con la lectura del índice de este libro, sino que se subraya con la referencia de sus libros y artículos ya publicados. Así, *Cinco poetas de Granada* (1992), *La teoría poética de Carlos Bousoño. Estudio de la teoría de la expresión poética* (1952) (1992), *Retórica y neoretórica en Carlos Bousoño* (1994), *El pensamiento literario. Introducción teórica e histórica* (1995), sus artículos sobre Ínsula, sobre literatura y filosofía, sobre semiótica, sobre Gerardo Diego, Francisco Ayala, Martínez Menchén, Fernando Arrabal, Bajtín, Lotman, en los que prima siempre la vertiente teórica y crítica, entre otros autores y cuestiones imposibles de traerlas a nuestra memoria en este momento, nos ponen sobre la pista del anchísimo arco en que se desenvuelve en el ámbito de la literatura y de su saber. No es frecuente encontrarse con una investigadora que opere con eficiencia entre la unidad de criterios y perspectiva de aproximación y la variedad y distinción en la serie de objetos reales reflexivos que nutren su trabajo investigador. Proceder de este modo nos advierte también, tal es su pasión por saber y por participar a sus alumnos —en nuestra vida universitaria, investigación y docencia deben ir muy juntas— y participarnos a los lectores los elementos allegados al respecto, de la voluntad de Genara Pulido de no rehuir, cuando no perseguir, las dificultades emanadas por tal dominio de estudio, poniendo sobre el tapete

una obviedad sancionada por la actual filosofía de la ciencia: que se investiga no porque se sabe, sino porque se ignora y se desea saber, llevando a la práctica el conocido lema dieciochesco de *Aude sapere*.

Por otra parte, un aspecto que no me resisto a resaltar es el que se refiere al hecho de que este conjunto de estudios no obedezca, pese a ocuparse de los comentados aspectos de la cultura española, a criterios de defensa de una ideología tan a la postre reaccionaria como la que se da en defender una actitud nacionalista. Este conjunto de estudios —el lector lo podrá comprobar en seguida—, lo que viene a cultivar por el contrario es la razón histórica y crítica, rechazando con su información y análisis todos los fantasmas que el irracionalismo pudiera arrastrar consigo y rompiendo a su manera y en la medida de sus fuerzas la generalizada tendencia a la lineal credulidad en el pasado cercano y presente inmediato de la cultura literaria de la sociedad a la que pertenecemos. De igual modo, este ramillete de estudios, además del conjunto de los trabajos ya publicados, muestran por sí mismos que no han resultado calados por el pesimismo cognoscitivo de los últimos años y el rebajamiento del tono en el estudio de las humanidades. El sentido de la realidad y el empleo de una perspectiva materialista de investigación le han proporcionado a su autora el equilibrio necesario para no dejarse invadir por el aire de esterilidad que ha llenado el ambiente de nuestro saber al calor del debate postestructuralista y desconstruccionista. Todo lo contrario, su rigor y precisión a la hora de elaborar sus estudios y la puesta en práctica del viejo lema del análisis concreto de la realidad concreta, le han suministrado estrategias de comprensión que le han permitido obviar en buena medida las discusiones sobre objetividad, cientificismo, etc.

No quiero terminar esta antesala del libro sin exponer públicamente, dada mi estrecha vinculación académica con la profesora Pulido Tirado, que esta nueva publicación suya me proporciona una gran alegría por poder comprobar cómo, pese a las dificultades provenientes del vivir universitario cotidiano, sus proyectos investigadores se van culminando paso a paso, con una constancia ejemplar y una entrega absolutamente infrecuente en nuestro medio, dando los resultados de este libro y, de otros en marcha, en el que se nota la madurez personal y académica en que ha entrado su autora. Ahora, retomando las palabras del prólogo que el jovencísimo Federico García Lorca paso a su primer libro, *Impresiones y paisajes*, de 1918, diremos con él: *Se descubre la cortina. El alma del libro va a ser juzgada. Los ojos del lector son dos geniecillos que buscan las flores espirituales para ofrendarlas a los pensamientos. Todo libro es un jardín. ¡Dichoso el que lo sabe plantar y bienaventurado el que corta sus rosas para pasto de su alma!...*

Antonio Chicharro.